



Vista de la iglesia del monasterio desde suroeste

El monasterio cisterciense de N^a S^a de Rueda y su restauración*

Javier Ibargüen Soler**

El prolongado proceso de restauración de este monasterio del municipio de Sástago (Zaragoza) ha permitido desvelar y recuperar para uso público de museo y hospedería sus dependencias. El estado primigenio de muchas de ellas convierte a este cenobio cisterciense en un extraordinario botón de muestra de la vida monacal con un alto valor didáctico. Esta vasta obra constituye un ejemplo de encomiable esfuerzo y persistencia tanto del arquitecto restaurador como de la Administración autonómica responsable del mismo que, de manera resuelta, han dirigido respectivamente su capacidad y recursos a la compleja restauración de esta enseña de su pasado.

The Cistercian Monastery of Nuestra Señora de Rueda & its Restoration. The long restoration process of this monastery in the town of Sástago (Zaragoza) has made it possible to discover and rehabilitate it to be used as a museum and an inn. This Cistercian monastery is an extraordinary example of monastic life thanks to the pristine state of many of its rooms. This enormous work is a token of the praiseworthy exertions and persistence of the architect restorer and the administration of the Autonomous Community concerned, who have resolutely dedicated their skill and resources to the complex retrieval of this symbol of the past.

*Diploma Europa Nostra 2003

**Javier Ibargüen Soler es arquitecto

Cuando hace catorce años iniciamos los trabajos en el Monasterio de Rueda, nos encontramos con una imagen desoladora de abandono, habitual en otros muchos monasterios de España desde la desamortización de principios del siglo XIX, pero agravada en este caso por el aislamiento físico en el término municipal de Sástago (Zaragoza) al que pertenece y del que dista varios kilómetros. La ausencia total de infraestructuras, servicios, y de cualquier tipo de atención privada o institucional, había creado un cierto desconocimiento general de su importancia, salvo en ámbitos especializados.

Pero también desde el principio se percibía claramente la sensación de que bajo la ruina que aparentaba situaciones irreversibles, se encontraba un monasterio cisterciense excepcional en el que su abandono durante más de 150 años podía constituir una de sus virtudes.

En efecto, una de las principales características de esta orden monástica es que sus cenobios se construyen de acuerdo con una rígida traza, en la que se disponen las dependencias precisas para la vida de los monjes blancos. En el caso de Rueda, la falta de reutilización de sus construcciones había preservado su integridad, y sólo los elementos superpuestos a las mismas a lo largo de la vida del monasterio, realizados con materiales más endeble que la robusta sillería de la fábrica medieval, aparecían arruinados por los distintos ámbitos, lo que en parte ocultaba no sólo uno de los monumentos del siglo XIII mejor conservado, sino probablemente el monasterio cisterciense en cuya traza medieval mejor puede entenderse la organización de sus dependencias y las infraestructuras hidráulicas de las que se servían los monjes.

Los inicios de la restauración resultaron penosos por la precariedad de medios de que se dispusieron y así veíamos año tras año cómo la ruina en algunas zonas avanzaba al mismo ritmo que la restauración.

La postura decidida del Gobierno de Aragón a partir de la consecución de la totalidad de la propiedad del monasterio, en 1998, reactivó el proceso que ha permitido inaugurar el pasado año las obras realizadas hasta ahora, posibilitando la visita de la práctica totalidad de las dependencias medievales y el alojamiento en un establecimiento hostelero de una categoría acorde con la del monumento.

1



1. Cabecera de la iglesia, a comienzos del siglo XX, con construcciones añadidas arruinadas y la sacristía desaparecida

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El monasterio de Rueda es uno de los 59 monasterios masculinos construidos en España durante la edad media por la orden monástica del Císter, fundada hace poco más de 900 años por el monje Roberto y varios seguidores, quienes, como reacción a la relajación en el rigor de la vida monástica benedictina, se retiraron a los cenagales de Cîteaux, en la Borgoña francesa.

El inglés Esteban Harding se unió a ellos y resumió el ideario de esta reforma en la denominada Carta de la Caridad. Pero el verdadero impulsor de la orden cisterciense fue San Bernardo, con quien la orden empezó un gran periodo de expansión, de modo que en la fecha de su muerte, en 1153, el número de monasterios masculinos era de 343, llegando a 742 a finales de la edad media, y pasando de 700 los cenobios femeninos.

La Ferté, Pontigny, Morimond y Clairvaux fueron las cuatro abadías matrices desde las que fueron desplegándose nuevas comunidades. El Monasterio de Fitero se considera la primera fundación realizada en España, iniciada hacia 1140. En Aragón, los cenobios masculinos fueron Veruela, Piedra, Rueda y Santa Fe.

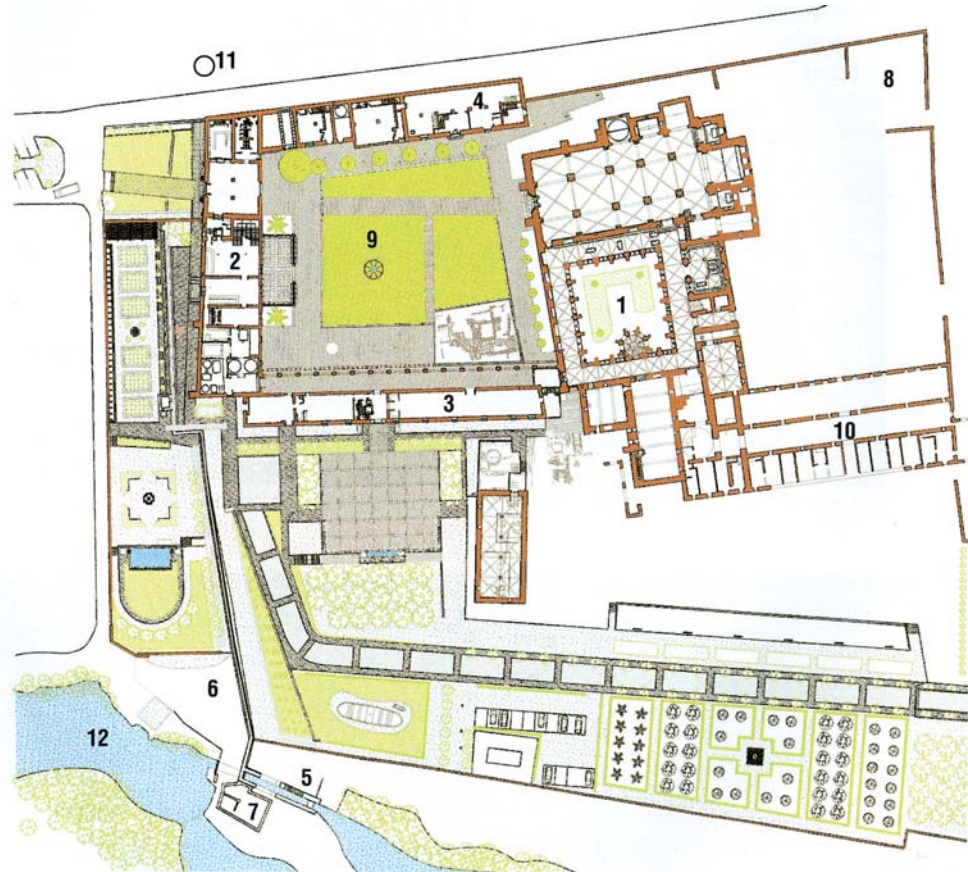
El origen del Monasterio de Rueda comienza en 1152 con la fundación de la abadía de Nuestra Señora de Saltz por los monjes de Gimont, que a su vez procedían de la casa madre Morimond. En 1162 con la cesión de tierras en Burjazud (Villanueva de Gállego), se fundó la abadía de Juncería, precedente inmediato de Rueda.

Ya en 1182, fue donada por el rey Alfonso II la propiedad y el castillo de Escatrón, junto al río Ebro, para que allí se construyera un monasterio al que se trasladaran los monjes de Juncería.

Con la terminación de la primitiva Capilla de San Pedro en 1202 se puede considerar inaugurado el monasterio de Rueda. La actividad constructiva se desarrolló a lo largo de los siglos XIII y XIV, quedando configurado el núcleo fundamental medieval hacia 1248, que incluía todas las dependencias previstas en la organización arquitectónica de los monasterios cistercienses, en la que con la única variante de la simetría con respecto de la iglesia, las piezas se sitúan de modo canónico alrededor del claustro. De este modo se construyeron la iglesia, la sacristía, el claustro, el *armarium*, la sala capitular, el locutorio, el paso a la huerta, el *scriptorium*, el calefactorio, el refectorio, la cocina y la cilla ligeramente separada, en este caso, de su habitual ubicación en el ala occidental del claustro. Sobre el ala capitular se sitúa el dormitorio medieval, con sus dos escaleras de comunicación, hacia la iglesia y al claustro.

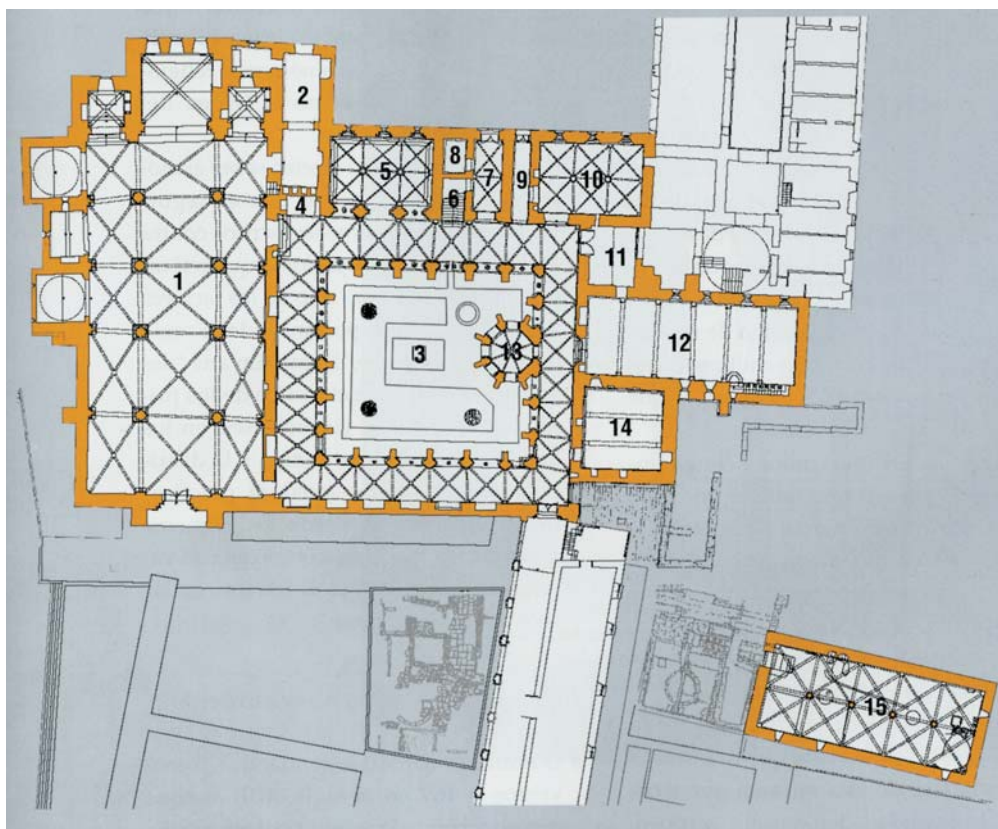
A finales del siglo XIV comenzó en el monasterio una época de decadencia que se prolongó hasta 1558 cuando, con el nombramiento del abad Fray Miguel Rubio y con el saneamiento de la economía del monasterio, se inició una importante renovación que se prolongaría durante los siglos XVI y XVII, configurándose los edificios de la monumental Plaza de San Pedro, enmarcada por el propio monasterio medieval, el nuevo palacio abacial, la galería porticada que comunicaba el palacio del abad con el conjunto medieval, y la hospedería.

2. Planta general del conjunto
3. Planta del monasterio medieval



1. Monasterio medieval
2. Palacio abacial
3. Edificio corredor
4. Antigua hospedería
5. Noria
6. Acueducto
7. Molino de harina
8. Molino de aceite
9. Plaza de San Pedro
10. Dormitorios barrocos
11. Nevera
12. Río Ebro

2



1. Iglesia
2. Sacristía
3. Claustro
4. Armarium
5. Sala capitular
6. Escalera al dormitorio
7. Locutorio
8. Cárcel
9. Paso a la huerta
10. Sala de los monjes
11. Calefactorio
12. Refectorio
13. Lavatorio
14. Cocina
15. Cilla

3

También se construyó al final de este periodo la gran nave de dormitorios situada al otro lado del conjunto medieval, con el que se conectaba al claustro por un paso abierto en el espacio ocupado por el calefactorio.

Las infraestructuras hidráulicas del monasterio que se construyeron desde el comienzo de la implantación constituyen un aspecto de gran interés, no sólo por su singularidad, sino por la integridad de su estado de conservación.

Comienzan con en el azud construido en el río Ebro, que desviaba el agua por un canal hasta su elevación por la noria que estuvo en funcionamiento hasta las primeras décadas del siglo XX y que probablemente dio nombre al monasterio. Ésta arrojaba el agua por medio de sus canjilones al acueducto de fábrica de sillería, a través del cual se efectuaba la distribución por el monasterio mediante canalizaciones subterráneas.

La exclaustación de los monjes de Rueda con motivo del decreto desamortizador del ministro Mendizábal tuvo lugar el 16 de noviembre de 1835, en un momento en el que la comunidad estaba compuesta de treinta monjes, veinte legos y veinte criados. Por medio de distintas subastas se pusieron a la venta los bienes del monasterio, obteniendo el Estado por la totalidad de los lotes, la cantidad de 6.137.800 reales de vellón. El comprador de la finca principal llamada “granja de Rueda” fue D. Esteban Lacasa, actuando de testaferro del abogado Francisco Royo y Segura a quien vendió la finca a los pocos meses.

En 1929 la finca pasó a manos de la empresa Electro Metalúrgica del Ebro, que la utilizó exclusivamente para labores agrícolas. El 11 de diciembre de 1990 fueron cedidas a la Diputación General de Aragón, las construcciones postmedievales y la huerta intramuros, aunque su inscripción registral no se produjo hasta el año 1998. La zona medieval del monasterio, que había permanecido en manos del Estado, pasó a la titularidad del Gobierno de Aragón poco después, el día 4 de septiembre de 1998.

Desde la desamortización y hasta la fecha de redacción del Plan Director, en 1991, fueron muy escasas las obras realizadas en el conjunto monástico; entre ellas destacan por su importancia algunas como la reconstrucción de la cubierta del dormitorio medieval, suprimiendo los restos de la bóveda barroca con que se cubrió en el siglo XVII, y recomponiendo con ladrillo la forma de los antiguos arcos diafragma de que dispuso.

Pero las de mayor relevancia fueron las obras dirigidas por el arquitecto D. Fernando Chueca Goitia para la Dirección General de Bellas Artes a partir de 1970. El motivo fundamental de las obras fue la restauración de la iglesia, cuya cubierta se encontraba hundida, con el ochenta por ciento de la plementería de las bóvedas desaparecida y con los nervios y claves de las mismas en situación límite. En consecuencia, se realizaron obras de reconstrucción de bóvedas, recalces de cimientos y formación de solera. Para la construcción de la nueva cubierta de cerchas de hormigón, se recrecieron los muros laterales formando dos únicas vertientes. En el claustro se realizaron obras generales de reparación de bóvedas y paramentos,

construyéndose por último una solera de hormigón en sus galerías y patio central. Posteriormente, ya en 1989 y tras las transferencias autonómicas, se realizaron obras puntuales en la iglesia por la Dirección General de Patrimonio con la consolidación de la cabecera de la iglesia, debilitada por la comunicación con una antigua sacristía adosada y también se realizaron los ventanales de alabastro y la puerta de entrada a la iglesia.

LA RESTAURACIÓN

La redacción del Plan Director debía permitir, en un principio, la realización de las obras de restauración de un modo programado, gracias a la disposición de un diagnóstico general inicial. Pero las dificultades presupuestarias impidieron afrontar con la decisión y continuidad necesarias el largo proceso de recuperación del conjunto monumental.

Las obras realizadas en los primeros años se centraron en labores prioritarias como eran la restauración y el acondicionamiento de la zona de recepción del monasterio situada en el Palacio Abacial, con la formación de aseos y la dotación de infraestructuras provisionales. Simultáneamente, en otras áreas del conjunto, se efectuaban labores de desescombro e investigación arqueológica y petrológica.

Ya en las primeras excavaciones, se iban descubriendo las infraestructuras hidráulicas medievales del monasterio, consistentes básicamente en el canal principal de distribución de agua que atraviesa la cocina, refectorio, calefactorio y sala de los monjes. Asimismo, aparecían las tuberías de presión entre las que destaca la tubería de plomo sobre cama de sillar de piedra con media caña, que termina en el pabellón de la fuente proveniente del paso a la huerta.

Un hecho importante fue la aparición en una cata arquitectónica de la bóveda del calefactorio primitivo, que se encontraba oculta sobre una bóveda tabicada enlucida de yeso, situada debajo del calefactorio moderno. Esta pieza se creía desaparecida en las reformas realizadas con el paso construido para comunicar el claustro con los nuevos dormitorios barrocos. Su descubrimiento completaba el conjunto de dependencias de la traza canónica del monasterio cisterciense, con un elemento que en la mayoría de los monasterios cistercienses ha sido eliminado para construir la escalera de acceso a una nueva planta añadida al claustro.

Entre las prioridades iniciales, se acometió de modo urgente la eliminación de la solera de hormigón colocada en el claustro en los años 70, que impedía la transpiración natural del terreno, provocando un aumento de la humedad por capilaridad en las traserías de piedra arenisca. Los años siguientes las obras continuaron con la restauración de aspectos parciales en la sala capitular, cubiertas e interior del refectorio, y terrazas del claustro.

Ya en la época de reactivación de los trabajos, se planteó la actuación en dos elementos importantes que se encontraban en serio peligro como la torre de la iglesia y la cilla.



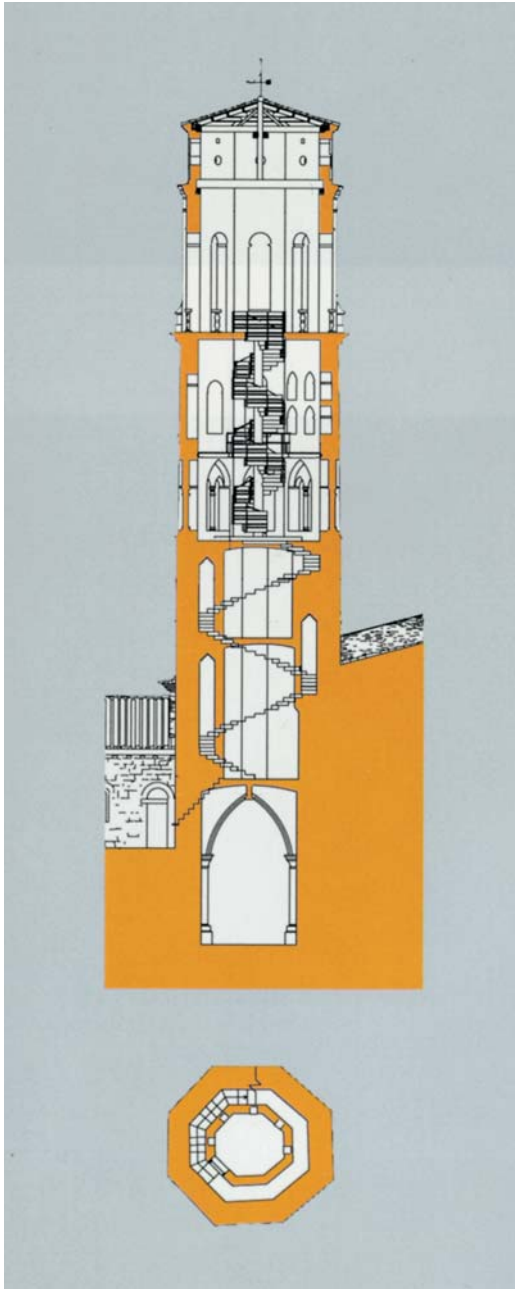
4



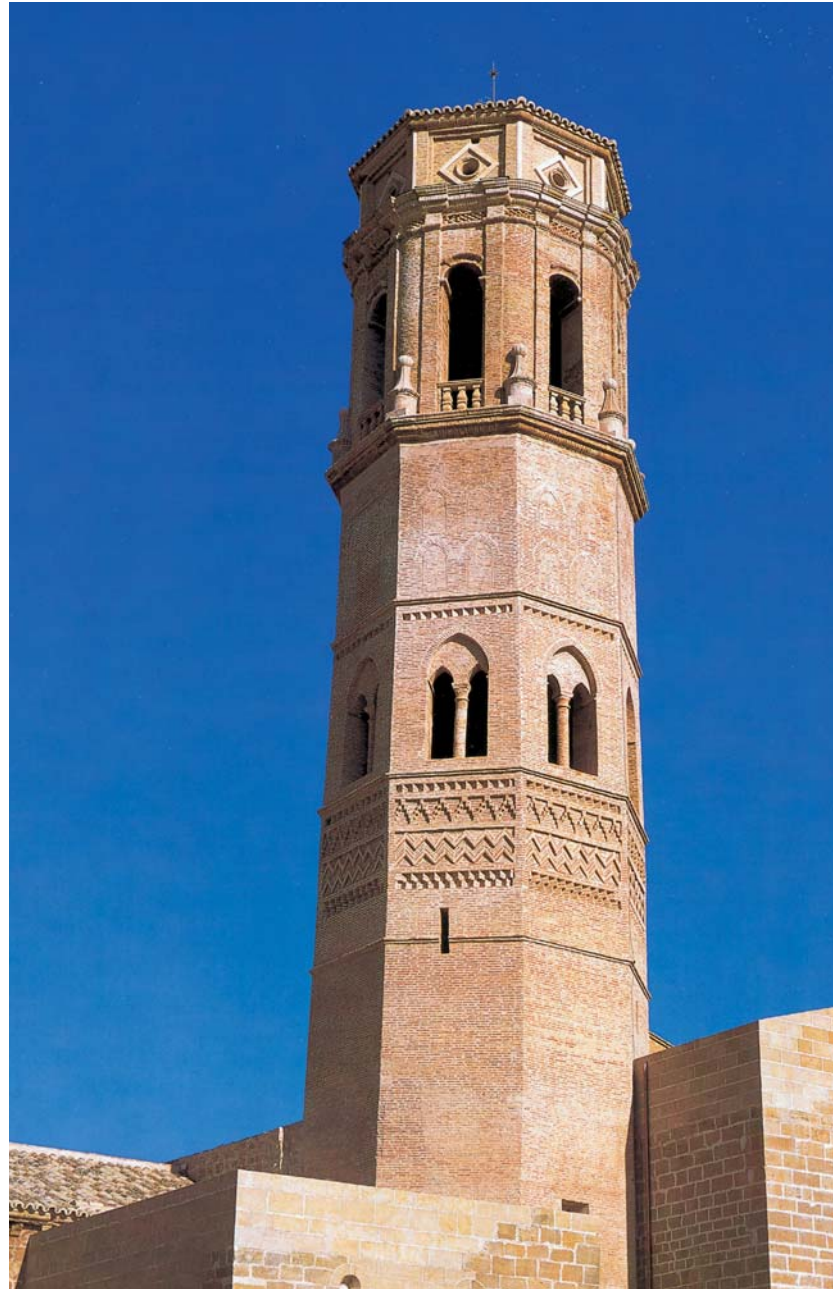
5

4. Escalera del dormitorio al claustro, aparecida en las catas previas, en su ubicación posible

5. Tubería de plomo sobre cama de sillaría que abastecía el lavatorio, en el curso de los trabajos arqueológicos



6

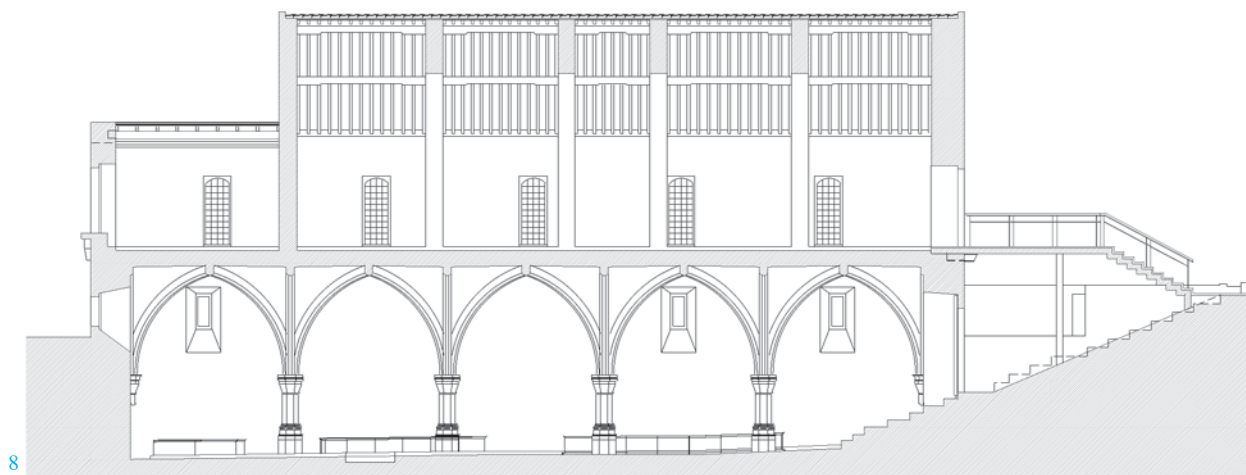


7

6. Planta y sección de la torre mudéjar
7. Vista de la torre ya restaurada

La **TORRE mudéjar** octogonal añadida en el siglo XIV a la capilla sur de la cabecera de la iglesia tiene un atípico cuerpo de campanas con 32 pequeños huecos apuntados sobre ocho grandes ventanales ajimezados, y presentaba graves riesgos después del hundimiento de su cubierta y suelo del último cuerpo, provocando con la caída de sus cornisas continuas roturas en las cubiertas de su entorno.

En su restauración, entre otras muchas labores, se recuperaron los huecos originales con parteluz del cuerpo de campanas, cegados en la gran transformación estética de la torre que supuso el recrecimiento de un cuerpo a finales del siglo XVIII. En su interior se creó una nueva escalera central que permite la visita pública hasta la balastrada del último cuerpo.



La CILLA, espacio destinado al almacenamiento de alimentos, es en el caso de Rueda una construcción exenta situada en la zona sur, próxima a la cocina. De planta rectangular, posee dos plantas; la primera, íntegramente realizada en sillería, consiste en dos naves paralelas de 5 tramos separados por pilares poligonales y cubiertos por bóvedas de crucería simple de gruesos baquetones. Sus características arquitectónicas guardan una gran similitud con la Sala de los Monjes o *Scriptorium*, otra de las dependencias más primitivas del conjunto y situada en el ala capítular del claustro.

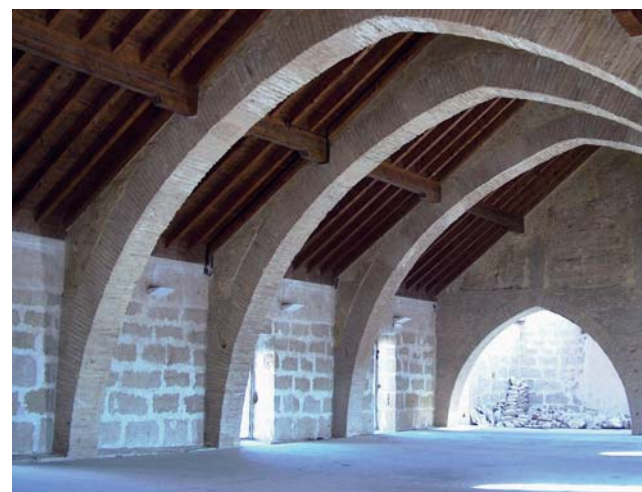
La segunda planta incluye en su fábrica interior el ladrillo. Se cubre mediante un sistema de techumbre de madera sobre arcos diafragma de ladrillo. En la crujía sur se produce un corte de la fábrica mediante un muro de cierre con dos arcos de descarga, dejando un espacio trasero que originalmente debía encontrarse descubierto para el secado de alimentos.

La techumbre de la planta superior de la cilla se encontraba hundida, por lo que fue precisa la reconstrucción de su estructura de madera sobre arcos diafragma. En la planta inferior, se realizó la limpieza del barro acarreado durante el largo periodo de abandono apareciendo el estrato de roca y una red de canalillos y restos de estructuras ligadas a la producción de vino y aceite. Se demolieron dos grandes depósitos añadidos después de la desamortización del monasterio, que ocultaban parcialmente las pilastras de los dos primeros tramos, y se creó un pavimento a modo de plataforma sobre las zonas carentes de restos.

Ya en el año 1999, pudo acometerse un proyecto global para la restauración de la zona medieval del monasterio incluyendo la totalidad de las dependencias, además del tratamiento de la monumental Plaza de San Pedro situada en su espacio previo, que complementaba la restauración y acondicionamiento para Hospedería de Aragón del Palacio Abacial y Edificio Corredor, a la que más tarde me referiré.



9 y 10



8. Sección de la cilla
9 y 10. Planta superior de la cilla, antes y después de su restauración

- 11. Fachada lateral de la iglesia
- 12. Portada de la iglesia
- 13. Nave central de la iglesia
- 14. Vista interior de la iglesia

La **IGLESIA**, con la orientación canónica este-oeste, cierra todo el lado norte del conjunto monástico medieval. La planta es de tres naves de cinco tramos, carece de crucero y las capillas que sirven de cabecera a las naves tienen testero recto; se encuadra pues, dentro de los modelos más austeros de la arquitectura cisterciense.

La iluminación de la cabecera se realiza a través de sus ventanales de medio punto, que fueron cegados para la colocación del magnífico retablo de alabastro realizado por el maestro Esteban y por Domingo Borunda, durante la primera década del siglo XVII, ubicado, desde el siglo XIX en la iglesia parroquial de Escatrón, el cual disponía de dos puertas laterales de acceso a una sacristía, hoy desaparecida, construida tras la cabecera en la misma época.

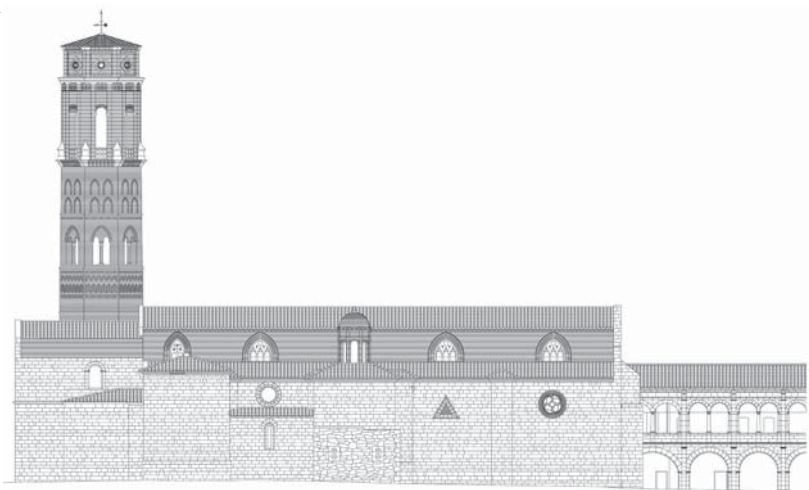
En las naves laterales, y por encima de la cubierta de éstas, existen una serie de óculos y rosetones en los muros, cuyos cierres de los vanos combinaban el sistema de alabastros traslúcidos y celosías de yeso, mudéjares unas y góticas otras, con motivos que abarcan los siglos XIV y XV.

Todos los tramos de la iglesia se cubren con crucería sencilla. El grueso del sistema estructural (pilares cruciformes con semicolumnas adosadas, nervaduras y la mayoría de los muros) están realizados en sillería, mientras que la mayoría de las plementerías se realizaron en ladrillo. Este material se generaliza prácticamente a partir de la cabecera a la altura de las ventanas.

Según el Lumen Domus del monasterio, la actual iglesia se comenzaría hacia 1225, siendo su arquitecto fray Gil Rubio. En 1238 era consagrada, estando completada la zona de la cabecera e iniciado el diseño del conjunto del edificio, en el que todavía el año 1412 se asignaron rentas para su terminación, obra en que debió colaborar la casa de Híjar, a juzgar por las armas que se pueden ver en el penúltimo tramo de la Iglesia. Unos años antes se habían realizado las tumbas de las esposas de D. Pedro Fernández de Híjar y en 1402 estaba terminada la suya.

La capilla del Santo Cristo, situada frente a la entrada al claustro, es la única de época medieval, y cabe ponerla en relación con el enterramiento del Justicia de Aragón Juan Gil Tarín († 1290), lo que la situaría como uno de los últimos trabajos del empuje constructivo del siglo XIII.

11





12

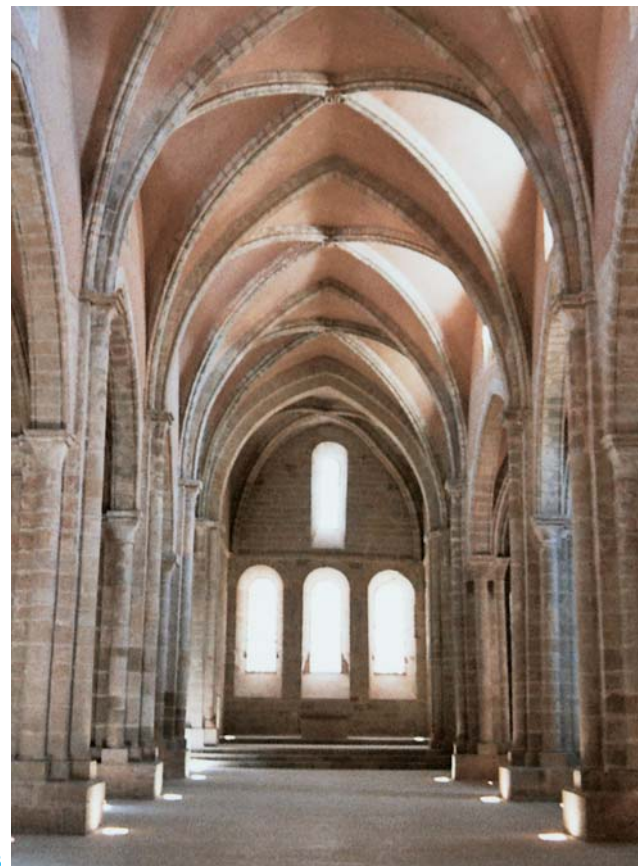
Las otras capillas postmedievales de la iglesia están consagradas a San Bernardo y Santa Bárbara. La primera, junto al tercer tramo a los pies, esta bajo la advocación de San Bernardo y fue construida durante el segundo mandato del abad Redorad, entre 1652 y 1657; su planta es cuadrada y se cubre con cúpula provista de linterna, decoradas con estucos.

Al otro lado de la Capilla del Santo Cristo, próxima a la cabecera, está la capilla de Santa Bárbara, ordenada por el abad B. Capilla, en su mandato iniciado en 1712, incluyendo un retablo dorado. Esta capilla barroca, disponía de linterna, hoy desaparecida, y abundante decoración de estucos en la cúpula, de la que quedan escasos restos primitivos.

Después de las obras llevadas a cabo por Fernando Chueca en la iglesia, los trabajos de restauración a realizar se centraban en su terminación y en la resolución de la modificación realizada entonces con la formación de una cubierta de faldones continuos a dos aguas, para lo que se habían recrecido las naves laterales, ocultando con ello los ventanales góticos y mudéjares de iluminación de la nave central y cubriendo su alero de ladrillo.

En consecuencia, se ha recuperado la cubierta escalonada, eliminando la cubierta metálica y los muros de aparejo toledano del recrecido, devolviendo con ello la iluminación a la nave. Se ha completado el testero de sillería de la cabecera, mutilado por recrecidos arruinados ya desaparecidos. Interiormente, al igual que en el resto de espacios, se ha efectuado el tratamiento de los paramentos de piedra, se han repuesto los pavimentos de losa de piedra arenisca y las carpinterías y se han restaurado los elementos decorativos conservados, dotando por último de instalación de alumbrado mediante luminarias empotradas en el suelo, criterio utilizado en todo el monasterio.

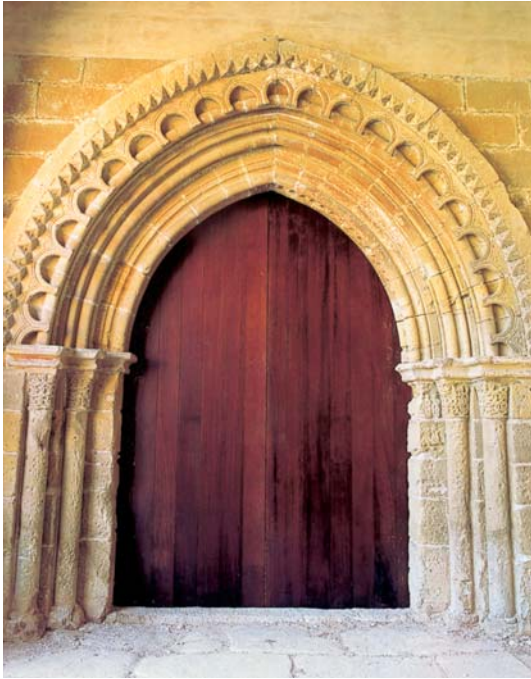
El acabado de paramentos y bóvedas que no son de sillería y que antiguamente estuvieron revocados en su totalidad, junto con las reconstrucciones de Chueca acabadas con enfoscado de mortero de cemento, se efectuó con un enlucido de mortero monocapa, según criterio utilizado en todas las dependencias del monasterio para los paramentos restaurados.



13

14

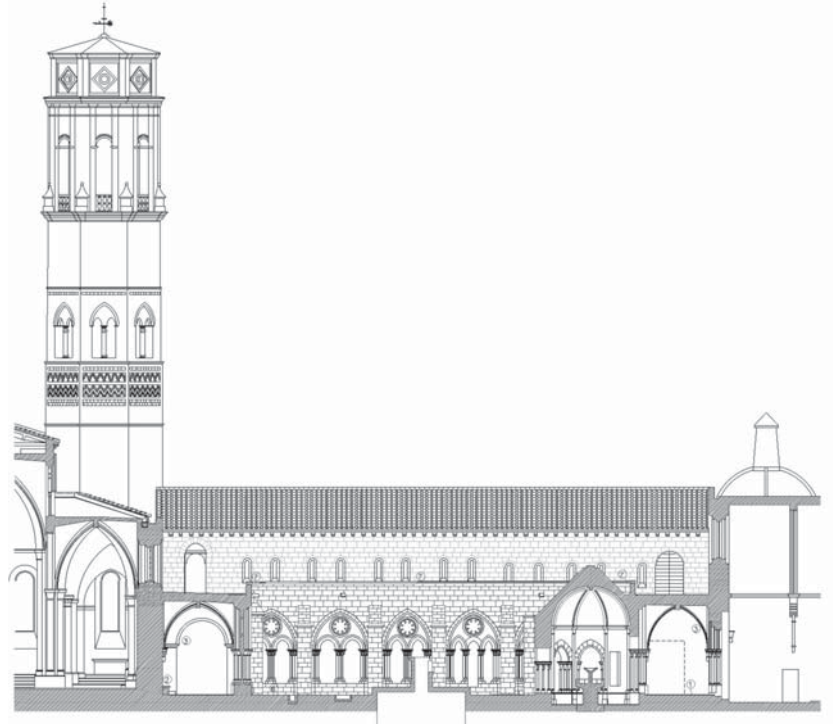




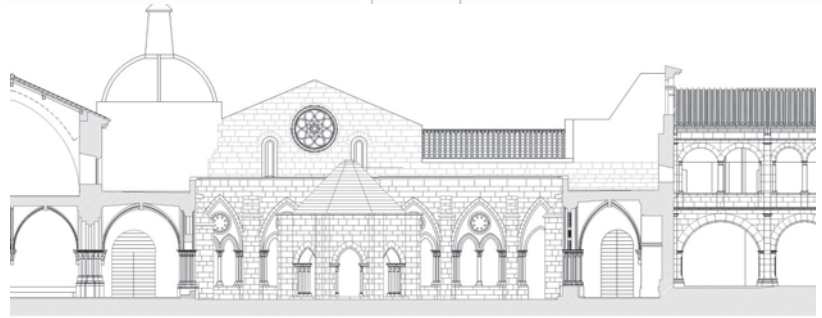
15



16



17



18

Junto a la cabecera de la iglesia y en el lado de la epístola, se encuentra adosada la **SACRISTÍA**. Dispone de dos espacios diferenciados; en primer lugar lo que constituye la sacristía primitiva, de planta rectangular con bóveda de cañón apuntado, alterada por sucesivas reformas. Tiene una ornamentación más tardía de yeso con pilastras de fuste estriado, capiteles corintios e imposta dentada. Se conservan las huellas de importantes asientos en los sillares próximos al muro de la cabecera, debido a la sobrecarga producida cuando se implantó la torre sobre la capilla absidial contigua de la iglesia. En la zona de entrada se abren cuatro nichos trabajados en sillería a modo de armarios, y frente a la misma restos de la hornacina que albergaba el aguamanil.

La otra sala es un oratorio de construcción posterior, aprovechando el hueco entre la sacristía y el retalle de la cabecera de la nave central de la iglesia. Tiene bóveda de cañón rebajada con estucos esgrafiados en fondo gris.

Una vez recuperadas las dimensiones iniciales eliminando el muro de apeo de ladrillo divisorio, tras el correspondiente refuerzo superior, la intervención en la sacristía y su oratorio ha buscado una solución de compromiso ante el deterioro de la decoración y la superposición de reformas, manteniéndose los elementos conservados y permitiendo comprender la evolución de los espacios.

15. Puerta lateral del claustro

16. Ménsula del ala del refectorio del claustro

17. Sección del claustro, ala este

18. Sección del claustro, ala sur

19. Ala este del claustro

20. Vista general del claustro y torre antes del inicio de los trabajos

En la fachada de la sacristía se han recuperado los arcosolios cegados al exterior y el pequeño ventanal abocinado de la fachada sur.

El CLAUSTRO mantiene la disposición habitual de los monasterios cistercienses, adosado a la nave de la iglesia y sirviendo de acceso a las principales dependencias, lo que le convierte en el elemento articulador sobre el que gira la vida de los monjes.

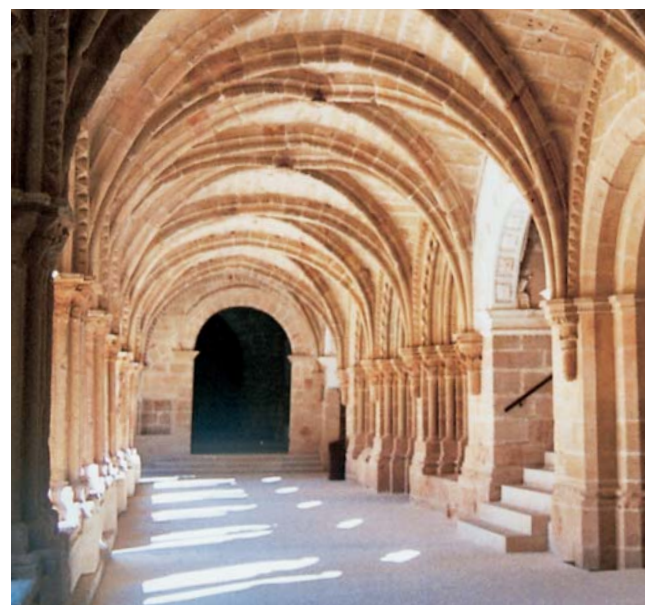
Su aparente uniformidad contrasta con la realidad del análisis de la evolución constructiva, que fácilmente puede apreciarse desde sus arquerías exteriores. El proceso de construcción de las galerías del claustro se desarrolló en función de las necesidades funcionales del conjunto. Así el ala del capítulo, fundamental para acceder a la sala capitular, *scriptorium*, etc. con su prolongación constructiva en un tramo hacia el Lavabo y Refectorio, se realizó en primer lugar, concluyéndose a finales de la primera mitad del siglo XIII. Después se construyó el lado de la Colación, junto a la iglesia, ya con una función más de organización litúrgica.

La terminación de la nave oeste del claustro, ya en la segunda mitad del siglo XIV, indica una cierta paralización constructiva avalada con la aparición en el curso de las actuaciones arqueológicas de un muro de encofrado de yeso, probablemente un cerramiento provisional, en dirección norte-sur, paralelo a esta nave, con la función eventual de permitir la vida claustral, hasta la finalización de las obras.

La decoración y el molduraje de las distintas naves del claustro constituyen un resumen de la evolución decorativa a lo largo de la Edad Media, desde motivos dentro de la tradición románica, con elementos de raigambre islámica, hasta una evolución de la decoración gótica desde sus primeros motivos hasta el siglo XIV. No obstante, existen otros que se repiten, dotando al conjunto de una cierta unidad interna, como es el caso de las puntas de diamante, mantenidas en las paredes del claustro, o la sobria molduración de los nervios de las bóvedas.

Dispuso de un segundo piso del claustro o sobreclaustro, del que sólo queda la galería de arquillos de medio punto que dan a la plaza oeste y los restos de mecinales del dormitorio, construido siendo abad del monasterio el arzobispo de Zaragoza D. Alonso de Aragón (†1520). En esta misma época debió de efectuarse el cerramiento de las arquerías del claustro, realizado mediante tabiques de sillería hasta la altura de los capiteles, y con alabastro translúcido en los arcos, óculos y tracerías, del que quedan algunos restos en el ala occidental.

En el centro del claustro asoma la boca y el cuerpo de remate del aljibe, construido con bóveda de cañón de medio punto. Fue el primer sistema de captación de agua del monasterio, antes de disponer de la compleja red de hidráulica que hoy podemos contemplar. Fue también previo a la realización del pabellón del lavatorium, cuya fábrica anuló los canalillos de llenado del aljibe. Después de las diversas actuaciones parciales realizadas previamente en el claustro, como la eliminación de soleras, formación del jardín central, restauración del peto y la terraza superior, se acometieron finalmente las cuestiones más delicadas en cuanto al tratamiento de los elementos artísticos del mismo, como los numerosos capiteles, tracerías, claves de bóvedas, portadas, restos de pintura mural y decoraciones postmedievales en yeso, todo ello realizado por el equipo de especialistas de Al-Mulk.



19



20



21



22

EL LAVATORIO es un elemento fundamental en el claustro, situado enfrente del refectorio. El de Rueda es de una gran belleza y proporciones, y aunque no conserva la fuente central, la excavación arqueológica realizada mostró un interesantísimo repertorio de tuberías a distintos niveles, que resultaba conveniente mostrar en su ubicación. Por ello y considerando la significación de esta pieza y el rumor del agua que la fuente proporciona, se planteó la reposición de una nueva fuente de sencillo diseño que, apoyada en el nivel de suelo inferior, sustenta junto con el perímetro del pabellón una plataforma de vidrio que actúa de suelo para el visitante, desde la que se pueden observar los restos de la infraestructura hidráulica primitiva.

Al inicio del ala capitular del claustro y ocupando su primer tramo, detrás de la sacristía, se encuentra el **ARMARIUM**, pequeño espacio destinado a librería del monasterio. Fue modificado en el siglo XVII, reconvirtiéndolo en una capilla, de modo que su bóveda apuntada a modo de arcosolio fue transformada en arco de medio punto, en cuyo intradós subsiste un esgrafiado, restaurado en las actuaciones realizadas.

A continuación, nos encontramos la **SALA CAPITULAR**, espacio en el que se desarrolla la reunión del "capítulo" o conjunto de la comunidad, donde todos los días los monjes eran convocados por el abad, después de la prima. Aquí tienen lugar todos los acontecimientos importantes, nombramientos, toma de hábitos, etc..., por lo cual suele estar dotada de un especial refinamiento en las características arquitectónicas. La sala capitular de Rueda adquiere un excepcional grado de riqueza en la fachada recayente al claustro, compuesta, según el esquema tradicional por una puerta central y dos ventanales laterales, entre cuyas separaciones se recogen sobre el muro las ménsulas de arranque de los nervios de las bóvedas del claustro, acabadas en "cul de lampe".

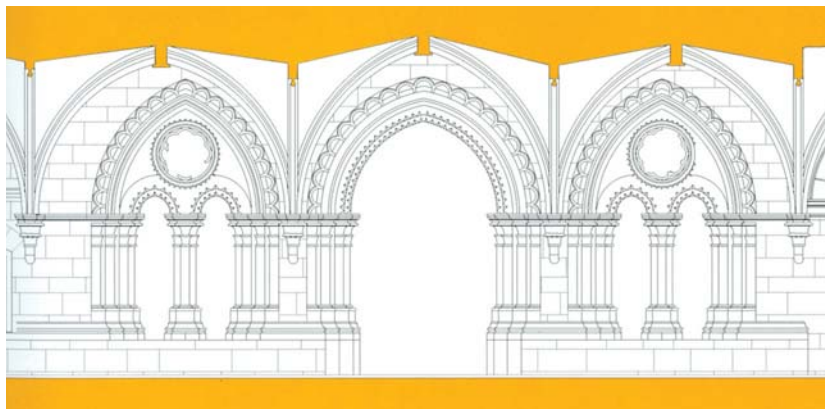
La planta es rectangular, y está dividida en seis tramos cubiertos por bóveda de crucería, con dos pilares centrales de basa octogonal, sobre la que apoyan las ocho columnillas que componen el fuste, que vienen a ser prolongación

21. Lavatorio del claustro

22. Bóveda del lavatorio

23 y 24. Portada de la sala capitular

25 y 26. Interior de la sala capitular



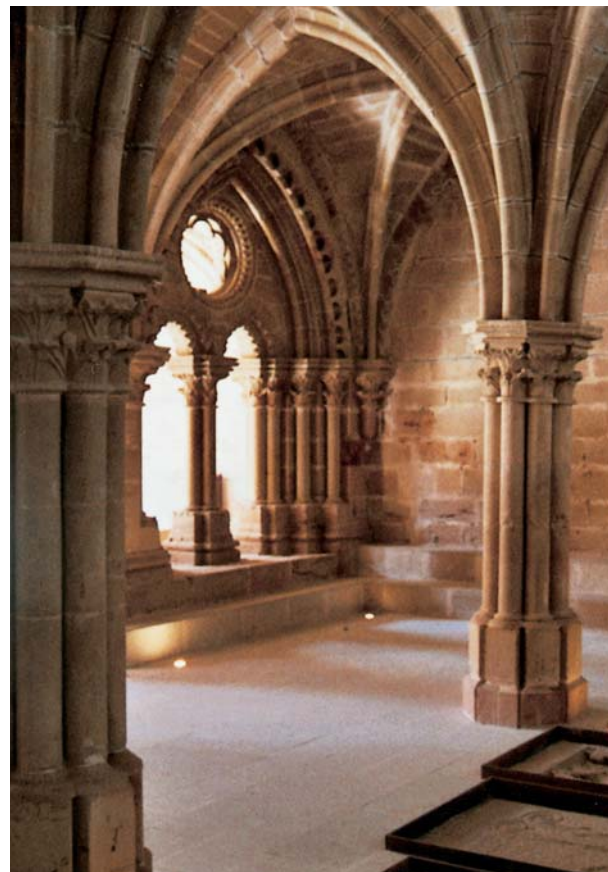
23 y 24



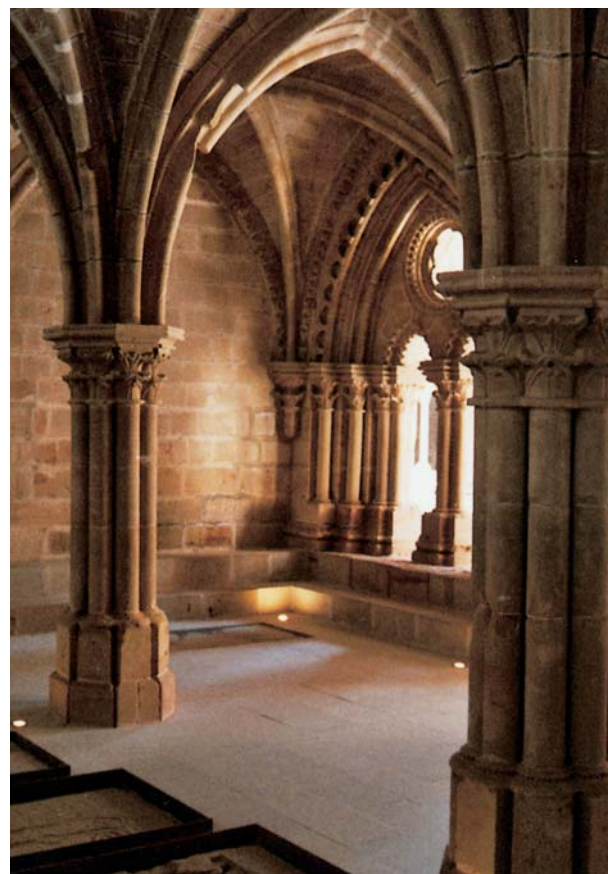
de los nervios bocelados de las bóvedas. En la pared oriental se desarrollan tres ventanales estrechos y alargados con los mismos motivos decorativos que en la portada, aunque con mayor simplicidad.

Esta sala, al igual que el resto de dependencias del ala capítular, había sido afectada por los problemas estructurales creados con el desplome de la pared oriental del dormitorio superior, recayente al antiguo cementerio. Una vez reforzado estructuralmente el muro mediante la carga de los “riñones” de los arcos diafragma del dormitorio, y el atirantamiento en el suelo de éste, se han corregido los desplazamientos de las dovelas de los arcos y las numerosas grietas de la plementería de las bóvedas.

El resto de las actuaciones se han limitado a cuestiones puntuales como la reposición de piezas del banco perimetral de sillería, y las generales para todas las salas, como la colocación del pavimento y alabastro en los ventanales, iluminación, y los tratamientos de la piedra arenisca consistentes en el saneado de juntas, limpieza, consolidación y protección, tras los estudios y ensayos petrológicos previos.



25 y 26





27



28



29

Tras la sala capitular, se sitúan tres espacios alargados de escasas dimensiones, también según la disposición habitual de los Monasterios cistercienses. La **ESCALERA** que comunicaba el dormitorio con el claustro es la más próxima; en Rueda había sido suprimida para conformar una capilla, aunque su trazado quedaba perfectamente señalado en las paredes laterales, y la puerta central en la arcada del claustro situada frente al eje de la misma, permitía adivinar su existencia. El desarrollo original de la escalera casi completo apareció tras las oportunas catas en el dormitorio, habiéndose recuperado en su totalidad.

Seguidamente se emplaza el **LOCUTORIO**, donde el prior, segunda autoridad del monasterio, repartía las labores diarias a los monjes. Ocupa toda la crujía del ala capitular, cubierta por una doble bóveda de crucería y aunque en la pared oriental solía haber una ventana, en este caso se ubica una puerta de salida a la huerta exterior. En la pared lateral, se encuentra la puerta de la cárcel, y el acceso a un pequeño hueco bajo la contigua escalera de subida al dormitorio.

EI PASO A LA HUERTA es un corredor paralelo a la sala capitular, estrecho de proporciones y cubierto con bóveda de cañón apuntado, sobre una ménsula de arranque. Próximo a su entrada desde el claustro y lateralmente, se encuentra el acceso a la sala de los monjes. Bajo su recorrido longitudinal, discurre la tubería de presión, de plomo, que abastecía el pabellón de la fuente, habiéndose dejado vista en sus dos extremos mediante vidrios encastados entre el pavimento.

La sala de los monjes o **SCRIPTORIUM** cierra el ala oriental del claustro. De proporciones similares a la sala capitular, también con dos pilares centrales, está cubierta por seis bóvedas de crucería. Su concepción es más arcaizante que la anterior, pero la pertenencia a la misma fase constructiva, permite pensar que su simplificación se deba a la diferencia de categoría en el uso de ambas.

Los tres ventanales aquí carecen de decoración, aunque son de mayores dimensiones que en la sala capitular. Se conservan restos de policromía en las bóvedas y capiteles.

La atarjea general de agua aparece por primera vez en esta sala, aunque colmatada de rellenos y con las losas de cubrimiento removidas. En el curso de los trabajos se vació de rellenos, apareciendo una derivación con tajadera, hacia las hipotéticas letrinas contiguas. Dado el interés de estas conducciones, construidas en perfecta sillería, se dejaron vistas en su totalidad bajo un vidrio transitable. En la restauración de esta sala, junto a las actuaciones similares al resto de dependencias, se ha conservado la pátina pictórica rojiza existente en las bóvedas.

El **CALEFACTORIO**, es la primera dependencia de la panda del refectorio, de planta rectangular, cubierta con bóveda de sillería de cañón apuntado con un arco fajón intermedio. Adosado al muro occidental se situaba el hogar con una gran campana de sillería de dos chimeneas. El calefactorio medieval de Rueda fue anulado para realizar el paso hacia la nueva zona de dormitorios construida en el siglo XVII, por lo cual los muros de cerramiento de la dependencia están abiertos en las paredes laterales. Como consecuencia de su supresión, sobre el calefactorio medieval, ocupando en planta la misma superficie y conectado con el dormitorio, se construyó el calefactorio

nuevo, rematado con una bóveda de media naranja con chimenea y hogar central. Su restauración ha pretendido hacer legible su espacio original, compatibilizándolo con las modificaciones sufridas, en especial con el paso a los dormitorios barrocos o noviciado.

El **REFECTORIO** constituye una de las salas de mayor interés en Rueda. Su solidez y pureza constructiva sólo tienen parangón con los de Santa María de Huerta (similar al de Rueda, pero reformado posteriormente para la elevación de su altura) y el de Alcobaça en Portugal.

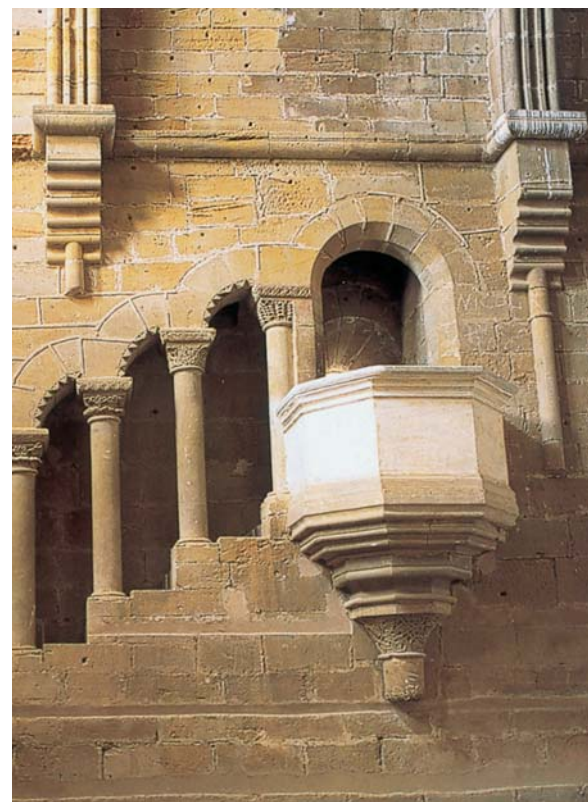
El refectorio o comedor de los monjes es una gran sala transversal al claustro, de planta rectangular, iluminada por dos rosetones en los testeros y amplios ventanales laterales. La bóveda es de cañón apuntado, al igual que las dependencias contiguas, y se divide en seis tramos mediante cinco arcos fajones abocelados que arrancan de ménsulas de rollos bajo los que cuelgan baquetones que terminaban en "cul de lampe", hoy acortados en su altura debido a los respaldos de madera de la bancada perimetral de madera que se colocó posteriormente a la concepción inicial de la sala.

El púlpito para la lectura durante las comidas está embutido en el muro occidental ocupando los dos primeros tramos, y constituye una pieza excepcional por su calidad y elegancia. La escalera discurre tras los arcos rampantes sostenidos por trabajados capiteles con motivos vegetales. Tras el púlpito, de planta octogonal, empujado y apoyado en ménsula, existe una pequeña ventana que iluminaba al lector.

La portada del refectorio es de arco ligeramente apuntado, y dispone un rico derrame, cuyas arquivoltas presentan una decoración similar a la de la sala capitular, con arcos polilobulados y puntas de diamante. También merece destacar la originalidad del óculo de piedra labrada, construido en dos únicas piezas, situado en la fachada del claustro.

La atarjea general discurre transversalmente, proveniente del calefactorio y en dirección a la cocina; en su zona central recoge las aguas del lavatorio, facilitando así su limpieza.

30



31
32



- 27. Escalera al dormitorio
- 28. Locutorio
- 29. *Scriptorium*
- 30. Bóveda de cañón apuntado del refectorio
- 31. Púlpito del lector del refectorio
- 32. Portada del refectorio

El refectorio se encontraba al inicio de las obras de restauración sin cubierta, colmatado de escombros de construcciones añadidas arruinadas sobre la bóveda de sillería y con la vegetación espontánea enraizada. Consiguientemente, las labores prioritarias fueron la reconstrucción de la cubierta a dos aguas y el remate de los dos testeros; interiormente, labores específicas de esta sala fueron la apertura de ventanales tapiados y el sellado de las heridas de los rastreles de madera de la bancada perimetral desaparecida.

La última sala del ala del refectorio es la **COCINA**. La reforma de todas las dependencias domésticas del monasterio llevó a su supresión y a la formación de divisiones y alteraciones en su espacio interior, que quedaron arruinadas con el abandono, por haberse realizado con materiales menos consistentes como tapiados y ladrillo.

Restituida volumétricamente su bóveda, conserva definidas las características del espacio original, que disponía de bóveda de cañón apuntado arrancando de ménsula corrida, similar a las del calefactorio y refectorio, transversal a la de este último, y en este caso, con dos arcos fajones intermedios sobre ménsulas de rollos.

La campana y el hogar debieron ubicarse en la pared oriental, junto al refectorio, quedando los conductos de ventilación empotrados en la pared. En el suelo vuelve a aparecer el recorrido de la atarjea general, ya en su último tramo antes de girar hacia el costado de la cilla y dirigirse hasta el río Ebro.

El **DORMITORIO** es una gran sala que ocupa la planta superior de todo el ala capitular. Dispone de dos accesos, como es habitual en todos los monasterios cistercienses, uno que comunicaba directamente con el claustro y otro que recae a la iglesia, con el fin de facilitar su acceso en los rezos nocturnos. El abad solía disponer de una estancia independizada y en Rueda su emplazamiento es una pequeña sala cuadrada contigua, situada sobre la sacristía y cuyo volumen se ha recuperado, protegiendo el espacio con una simple cubierta plana.

El dormitorio sufrió una gran transformación al convertir su configuración original con arcos diafragma de sillería en una cubierta sobre bóveda barroca de cañón rebajado. Después de la ruina de esta última con el abandono del monasterio, fueron reconstruidos con ladrillo los arcos de la estructura anterior, a mitad del siglo XX. Esta circunstancia provocó en su muro lateral recayente a la huerta un desplome considerable, que se trató de detener con la colocación de grandes contrafuertes de ladrillo, que no sólo no solucionaron el problema estructural, sino que alteraron muy negativamente la configuración de la fachada y sus proporciones.

En la restauración de la cubierta se ha completado el relleno de los arcos diafragma para su correcto funcionamiento estructural, manteniendo las características del espacio original y conservándose las vigas principales de la techumbre de madera. Para contrarrestar el desplome mencionado por los empujes de los arcos del dormitorio también se realizó el atirantamiento de las bóvedas inferiores.

33





33. Dormitorio medieval

34. Acueducto y, al fondo, embocadura de la noria

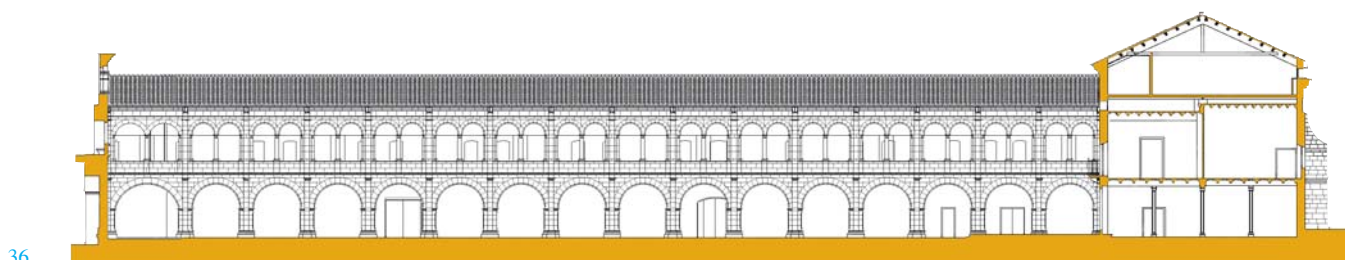
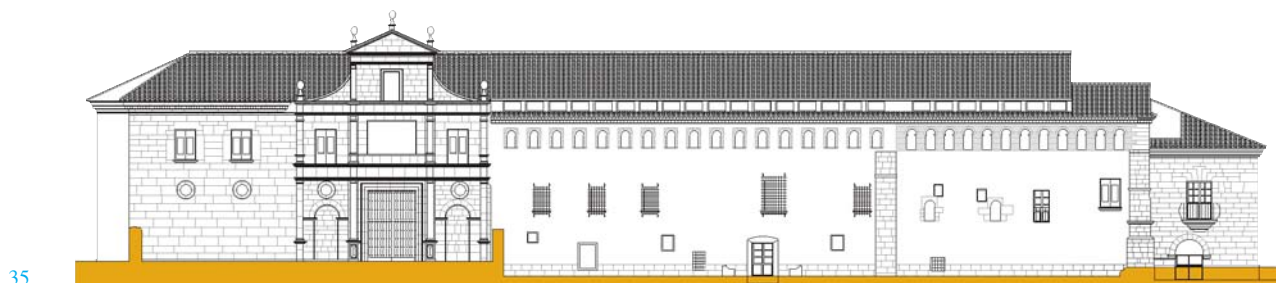
34

Así pues, tras los múltiples avatares de esta sala, la restauración ha pretendido solucionar los problemas estructurales y devolver la autenticidad en la concepción de este espacio, cuya característica principal se produce con la secuencia de los arcos diafragma, el ritmo de los pequeños ventanales abocinados y la techumbre de madera.

Las **INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS** exteriores, que arrancan en el azud del Ebro, y que tienen como elementos principales la noria y el acueducto, conservaban la práctica totalidad de las fábricas de sillería, si bien su abandono las había deteriorado de tal modo que habían enraizado árboles de grandes dimensiones entre las grandes losas de arenisca.

La noria conserva íntegra su estructura, al igual que el magnífico acueducto, cuyos arcos apuntados en parte ocultos, han sido liberados en sus dos caras. Para la restauración ha sido preciso desmontar parte de los sillares para arrancar los elementos vegetales, antes de proceder a su recolocación. El entorno de la noria, de cuya última rueda de madera, una de las mayores de la península con sus dieciséis metros de diámetro, se conservan algunas fotografías, ha sido liberado de tierras acarreadas hacia el río desde las zonas próximas.

El azud coayudó la formación de diversas islas frente al monasterio, creando un entorno paisajístico de vegetación de ribera con grandes posibilidades para su uso recreativo y de navegación fluvial, complementario al ya tradicional de la pesca, que en esta zona de la cola del pantano de Mequinenza tiene una importante presencia. Es objetivo futuro la reposición de la rueda de la noria, pero ello requerirá actuaciones complementarias en todo el conjunto, que parte de la necesidad de cortar el curso de agua por el canal de derivación desde el azud, la limpieza de dicho canal, la colocación de tajaderas mecánicas, etc.



La restauración del **PALACIO ABACIAL Y EL EDIFICIO CORREDOR** para establecimiento hostelero constituía una actuación fundamental para la organización de la gestión del monumento y sus servicios. La existencia de un palacio o casa del abad en el conjunto de Rueda se cita en sus documentos ya en el año 1337, cuando el capítulo no se reunía en la bellísima sala del claustro. La casa del abad en 1412 se hallaba en mal estado, según informa su morador al papa Benedicto XIII, con objeto de recabar fondos para obras de restauración. Este palacio sería objeto de sucesivas remodelaciones desde el siglo XVII, en que se le adosó por el lado norte la llamada Puerta Real, cuya portería y frontispicio se habían comenzado a labrar por encargo del abad Huarte a juzgar por el testimonio del viajero Labaña, que en 1611 visita Rueda.

El Palacio Abacial, por sus características, se adaptaba preferentemente en sus plantas baja y primera a todos los usos comunes de un establecimiento hotelero singular: el zaguán de acceso, la escalera real, las salas de la planta primera, el oratorio barroco, la sala con ventanales de alabastro y la bodega con enormes toneles de la planta baja, permiten acoger con el máximo atractivo los distintos usos de recepción, salas de estar, bar-restaurante, etc., sin necesidad de compartimentaciones.

La planta superior del zaguán, antigua "Casa del Cillerero" o monje encargado del abastecimiento del monasterio, dispone de magníficas alcobas, que se han adaptado para suites del hotel. En la planta de entrecubierta de este edificio, dada su enorme altura y la existencia de la galería de ventanas que dispone en la fachada oeste, se han instalado usos complementarios como una sala de convenciones.

- 35. Fachada del Palacio Abacial
- 36. Fachada del Edificio corredor
- 37. Portada del Palacio Abacial, actual acceso al monasterio
- 38. Escalera real del Palacio Abacial
- 39. Salones del hotel en las estancias del Palacio Abacial
- 40. Bodega del Palacio Abacial
- 41. Sala de convenciones en la entrecubierta del palacio abacial



37



39



40



38



41




42

EL EDIFICIO DE LA GALERÍA PORTICADA es una monumental construcción porticada que desarrolla su doble planta y arquería por el lado Sur de la citada plaza de San Pedro, conduciendo los pasos desde el palacio de los abades hasta la artística puerta de acceso al claustro medieval, en el extremo opuesto. De su crujía sur sólo se había ejecutado el muro de planta baja, y con una construcción provisional, había venido utilizándose parcialmente para viviendas en su planta primera por los empleados de la empresa que fue propietaria de esta parte del monasterio. Este carácter de edificio inacabado en la fachada sur, lo hacían especialmente apto para la ubicación de las habitaciones del hotel. Su orientación es magnífica, con vistas hacia el jardín-huerta y los sotos del río Ebro; el acceso a las habitaciones se produce por la galería corredor, y constituye el mejor mirador de la Plaza de San Pedro.

Se han distribuido habitaciones en hilera en dos niveles con el núcleo de comunicación vertical en el pequeño patio actual. En el extremo opuesto se sitúa la escalera de servicio y los respectivos oficios. Las actuaciones realizadas incluyeron la dotación de infraestructuras y el acondicionamiento de los espacios exteriores, cuyos jardines y pavimentaciones, tienen como eje vertebrador el potente acueducto. Delante del edificio corredor se creó una gran plataforma sobre el edificio semienterrado de instalaciones, que puede ser utilizada para eventos al aire libre.



43

Junto con otros muchos aspectos de restauración del conjunto de la zona medieval del monasterio que no procede detallar en esta descripción general, se ha realizado la urbanización de la **PLAZA DE SAN PEDRO**, que constituye el espacio que articula las distintas construcciones, en un concepto nuevo, generado ya en la Edad Moderna. En su pavimentación, se diferenció la zona central a modo de bandeja, de la perimetral, resolviendo con ello el problema de desniveles y creando una fuente central que ordena las circulaciones y aporta el rumor del agua. También se creó una zona diferenciada frente a la fachada del claustro e iglesia, con pavimento térreo y arbolado, y se integró el foso creado con los restos arqueológicos, según las indicaciones de la Dirección General de Patrimonio. Las obras realizadas hasta ahora han permitido abrir finalmente al público mediante visitas guiadas el conjunto medieval del Monasterio de Nuestra Señora de Rueda. Junto con la apertura de la Hospedería de Aragón, se puede disfrutar de un lugar que muestra la arquitectura del Císter en toda su pureza, recobrando su histórico papel de elemento aglutinador de una amplia comarca, siguiendo el modelo de colonización territorial que los monasterios tuvieron en la Edad Media. Ya con las condiciones adecuadas para la gestión del monumento, próximamente podrán acometerse otros aspectos menores pendientes pero que potenciarán aún más sus valores, como la restauración del molino de aceite y el harinero, la nevera abovedada enterrada, la ermita contigua, el entorno del río, etc y, de modo especial, la prevista implantación en los arruinados Dormitorios barrocos y el Noviciado, de un gran museo del Ebro, donde se instalen toda clase de embarcaciones, útiles y maquinaria relacionadas con la historia de este gran río, razón de ser del propio monasterio. Esta actuación complementaría el propio museo vivo que componen el entorno natural del monasterio con el río Ebro, el azud, la noria, el acueducto y todas las infraestructuras hidráulicas medievales construidas por los monjes. 

42. Planta superior de la galería del edificio corredor

43. Vista del monasterio desde la Plaza de San Pedro